

**EL HJO DEL HOMBRE HA VENIDO A BUSCAR Y A SALVAR LO QUE SE HABÍA PERDITO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Lc 19,1-10***

***Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Y un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los recaudadores de impuestos y era rico, trataba de ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, ya que él era de pequeña estatura. Y corriendo delante, se subió a un sicómoro para verle, porque Jesús estaba a punto de pasar por allí. Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa.***

***Entonces él se apresuró a descender y le recibió con gozo. Y al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha ido a hospedarse con un hombre pecador. Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado. Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, ya que él también es hijo de Abraham; porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.***

El episodio de Zaqueo que comentamos este domingo, demuestra una vez más, cómo Lucas es un hábil y agudo narrador al presentar al personaje protagonista de este relato con una serie de trazos precisos y definidos. Nos dice su nombre, Zaqueo. Su oficio, recaudador, cobrando los impuestos para el imperio romano. El cargo que ocupaba dentro de esa profesión pues era el jefe de los recaudadores. Su estatus social, rico con una buena posición económica, y por último algo relacionado con su físico, bajito, de pequeña estatura, por lo que al querer ver a Jesús tiene que subirse a una higuera pues la gente le impedía verlo.

Son datos que describen a un personaje que es un caso perdido pues los publicanos eran considerados ladrones de profesión, públicos pecadores. La religión decía que no había esperanza para ellos y que estaban excluidos de cualquier posibilidad de salvación. Por otro lado Jesús había dicho que los ricos no pueden entrar en el reino de Dios. Así que parece ser que para Zaqueo no hay esperanza.

Lucas quiere destacar la clave de la novedad del mensaje de Jesús, que se lee al final del episodio cuando Jesús dice "El hombre ha venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo." Para Jesús no hay casos desesperados.

Dice el evangelista que ha sido Jesús el que se ha dado cuenta de Zaqueo y lo ha visto subido a la higuera: "Baja enseguida que tengo que alojarme en tu casa". Jesús se ha dado cuenta del esfuerzo de este hombre.

"Zaqueo bajó enseguida y lo recibió muy contento". Este gesto de Jesús causa enseguida escándalo entre todos los presentes. "Todos al ver aquello se pusieron a criticarlo diciendo: -Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador." Para la gente es intolerable que Jesús entre en casa de una persona impura. Un maestro de espiritualidad tiene que respetar las costumbres por lo que es escandaloso que Jesús no respete lo que la tradición religiosa imponía.

Lucas hace un contraste muy fuerte entre la alegría de Zaqueo viendo a Jesús que entra en su casa y la crítica de la gente religiosa que participa en la escena. Las personas sometidas a la tradición religiosa describen a Zaqueo como "un pecador". Para los religiosos la persona no vale por lo que es sino por su conducta, que debe coincidir con lo que las normas religiosas imponen. Por esto no aceptan lo que Jesús ha hecho. Pero no atacan a Zaqueo, sino que critican a Jesús. Él es el problema. Para Jesús, en cambio, es la ocasión de hacer comprender la novedad de su mensaje "Aquel que había venido a buscar lo que estaba perdido."

Zaqueo en su casa, muy contento, hará una declaración sobre las rentas que tenía, más que una declaración de fe. Afirma que dará más de la mitad de los bienes que posee a los pobres, y que a todos aquellos que ha engañado o extorsionado, les va a restituir cuatro veces más. Zaqueo se va a quedar sin dinero prácticamente, por lo que ha añade Jesús: "-Hoy ha llegado la salvación a esta casa." La salvación no es tener un puesto asegurado en el paraíso sino que dice Jesús que hoy ya se siente y se vive esta salvación pues lo demuestra la alegría de Zaqueo y su intención de compartir. La salvación consiste en ser personas alegres que saben compartir lo que tienen con los demás colaborando con Jesús para transformar nuestra realidad para que un día la miseria acabe en esta tierra y no haya injusticia y nadie quede desposeído de lo necesario para poder vivir bien. La salvación para Jesús es trabajar para que la sociedad cambie y sea más humana. Una sociedad de personas alegres y generosas que saben compartir lo que tienen con los demás. Una salvación que permite sentir la realidad de manera distinta que garantice que la vida que vivimos se pueda sentir y desarrollar de la mejor manera posible.

Jesús no comparte la mentalidad religiosa que juzga a las personas por su conducta, sino que considera a cada persona capaz, si se abre a su mensaje, de manifestar esa humanidad que la haga sentirse bien y crecer en estatura y no ser un bajito por su posición económica o su incapacidad de dar a los demás, sino ser una persona que pueda crecer en todo lo bueno que tiene compartiendo con los demás.

Esta es la salvación y a esto nos llama el evangelio de este domingo, cuando encontramos en Jesús a aquel que viene a buscar lo que estaba perdido, dando esperanza a cada ser humano y sabiendo que hoy se puede vivir esta salvación, si, acogiendo a Jesús como modelo de vida,

recuperamos esa alegría de vivir y sabemos como él dar todo lo bueno para el bien de los demás.